20

Num. 142

COMEDIA FAMOSA, LA GRAN CENOBIA,

de Dn. Fern.do Muñoz

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Aureliano.	*Vn Capitan.*	*Irene.*
Decio.	*Soldados Romanos.*	*Crotilda.*
Libio, Infante.	*La Reyna Cenobia.*	*Soldados de Cenobia.*
Persio, Soldado.	*Astrea, Sacerdotisa.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Aureliano vestido de pieles, como assombrado.

Aur. ESpera, sombra mia,
palida imagen de mi fantasia;
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consuma el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento;
No huyas veloz; pero què es esto, Cielos?
En tantas confusiones duermo, ò velo?
Aunque en mi yà es lo mismo
quando en tan ciega, en tan obscuro abismo,
de mi discurso incierto,
lo que dormido vì, sueño despierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,
que Quintilio à la vista se me ofrece,
de Laurèl coronado,
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas,
vertiendo horrores, derramando vidas;

y con voz temerosa,
me dezia en angustia tan penosa:
vès aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
que tu seràs Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada:
Mas despierto, ò dormido,
no soy quien tantas vezes atrevido,
no sin grande misterio,
señor me nombro del Romano Imperio?
Cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde à vna mortal melancolia,
tanto, que por no ver en las Ciudades
la pompa de sobervias Magestades,
vengo à habitar desiertos orizontes,
y à ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, què mucho las passiones,
que me oprimen despierto
entre las sombras del silencio muerto
dèn cuerpo, y voz à vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Cesar quiso hazerme
este instante pequeño?
Por què no rinde à la ambicion el sueño?
Pero què es lo que veo?
O los ojos me mienten, ò el deseo:
vna Corona de Laurèl sagrado
està sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante,
enigmas son de mi discurso errante.

Descubrese sobre vn peñasco la Corona, y el Cetro entre vnas ramas.

Tan declaradas señas,
sino es que en vez de troncos estas peñas
Cetros dàn, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tiara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deydad, porque vn aliento nuevo,
vn espiritu altivo, que me inflama
el corazon à tanto honor me llama:
salid, fieras, salid de las obscuras

carceles que os labraron peñas duras,
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion asistid, viendo
como mi honor pregono,
quādo Rey destos montes me corono.

Ponese la Corona, y toma el Cetro.

Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
q̃ en ser señor de mi lo son del mundo.
En este lisongero
espejo fugitivo mirar quiero,
como el resplandeciente
Laurèl asienta en mi dichosa frente.

Mirase en vna fuente.

O sagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quando elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vassallo,
Narciso en vna fuente
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuydado,
si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fineza.

Quedase mirando, y sale Astrea, vn Capitan, y Soldados.

Astr. Este es el que vais buscando
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes ombros
se atreve à fiar el Cielo
la maquina de dos Polos.
Tu, que en las alas de la fama
ocupas lo remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
sulcando estrellados globos.
Tu, que en sangrientas vitorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas vezes de la muerte
el braço tuviste ocioso;
como en dessertas campañas,
en rustico trage, como
vive acobardado el brio?
està el valor temeroso?
Buelve al Exercito, buelve.
dando à los Cielos assombros,
à dar al Tiber vitorias,
que haràn tu nombre famoso?
y porque à mi voz pendiente
no estes. confuso, y absorto,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la sucession de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
subiò mucho, y durò poco.
Este, afecto à los Christianos;
siendo cruel, y ambicioso,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo vn disforme monstruo,
que no perdona à ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que à Quintilio diessen
muerte sus Soldados proprios;
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diziendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Assi acabò, cu[illegible] muerte
causò nuev[illegible]os alborotos
al Exer[illegible]ito alterado:
porq[illegible]ue en la eleccion dudosos,
[illegible]ibertad pidieron vnos,
señor aclamaron otros.
Y à los vandos divididos,
se amenazavan furiosos,
forjando rayos de azero
en esferas de humo, y polvo;
Al tiempo que yo, inspirada

del Oraculo de Apolo.
diziendo tales razones,
enmedio dellos me pongo:
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes toro.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fee de que el Cielo proprio
le elige, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareis
de aquellos mismo despojos
que perdiò Quintilio, ved
si quereis mas testimonio,
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurèl que has ceñido,
divinamente, y vosotros
dezid que Aureliano viva,
y en secretos misteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfies, por vèr
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luze engastado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.
Tod. Viva nuestro Emperador.
Cap. Viva mil siglos dichosos
Aureliano. *Tod.* Viva, viva.
Aur. Cielos, què prodigios toco?
Aqueste monte parece
queda preñado de assombros,
espiritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ò que de su centro duro
và arrojando portentoso,
vassallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oidos?
pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, porquè no le gozo?
què aguardo, pues le merezco?
què dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todo
los Imperios son soñados.
Què busco exemplos mas proprios,
si es en su concepto Rey,
si piensa que es Rey vn loco?
Astr. Por què, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
què dudas? *Aur.* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el Laurèl que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero si el Cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceis, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
estraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea?
Palacio este sitio vmbroso,
sirvan de alfombras las flores,
y de doseles los olmos,
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreis; y no os parezcan
el sitio, y el trage improprios,
que vna fiera es General

de

de Exercitos numeroſos.
Aſtr Todos ſu Ceſar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliono viva.
Tond. Viva mil ſiglos dichoſos
Aur. Viva, para ſer azote
ſangriento, y mortal aſſombro
de la tierra, y para hazer
vueſtro renombre famoſo;
pues juro no entrar en Roma,
haſta que en carro de oro,
me veais venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en roſas rinde el Abril,
y en eſpigas el Agoſto.
Tocan dentro caxas.
Pero que caxas eſconden
ſu voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
ſe llaman, y ſe reſponde?
Cap. Porque en tu feliz eſtrella
ſiempre celebrando vivas,
y à vn miſmo tiempo recibas
la poſſeſsion, y vſes della,
al Exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente;
que à las partes del Oriente
fue por Quintilio embiado.
Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi viſta le aſſombre.
Tocan caxas, y trompetas à marchar, y ſalen Soldados en orden, y detràs Decio, veſtido de luto, ò con armas negras, y ſe arrodilla delante del Ceſar.
Dec. Nuevo Ceſar, cuyo nombre
à peſar del tiempo viva,
cuya edad de deſengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio ſe cuente
por ſiglos, y no por años.
Aſsi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
aſsi vivan tus victorias
en laminas de metal.
Aſsi en jaſpe, y bronce ſuerte
eſtatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
ſe halla burlada la muerte;
Aſsi excedan à los dias
los hojas de tu laurèl,
que no caſtigues cruel
las adverſidades mias.
Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguença, y ſin honor
oy de Cenobia vencido:
y ſi en deſdichas alguna
diſculpa el Cielo previene,
ſin vſar de quantas tiene
en mi favor la fortuna;
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
ſi no premio al vencedor,
dès diſculpas al vencido,
Aur. Què diſculpa avrà que aguarde,
hombre que vencido viene?
Di, por vèr ſi alguno tiene
diſculpa de ſer cobarde.
Dec. Donde en braços del Alva nace el dia,
que en diluvios de fuego ſe deſata,
y al Fenix celeſtial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde naciò, penſando que moria
pues de vna luz en otra ſe dilata,
ſiẽpre Sol, ſiempre vivo, ſiẽpre ardiẽte
à vna parte del Aſia en el Oriente.
Aunq̃ por largo tiempo deſpoblado:
fertiles campos ay, campos amenos,
que apenas de las fieras habitados,
ſe llamaron deſiertos Palmitenos
eſtos, que ya edificios levantados
ſufren, de gente, y poblaciones llenos,
ſobre ſus montes, cuyas peſadumbres
ſuben al Cielo con doradas cumbres,
Imperios de Cenobia, ſon de aquella
Deidad, en quien los Aſtros ſe mirarõ,

para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales que engendraron,
Mercurio ingenio. Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta que al suelo
admiracion naciò, y hermosa, y fiera,
mōstruo fuè de la tierra, y aū del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de vitorias coronado
tantas vezes ciño Daphne divina,
fin el baston: pero què firme estaba,
al passo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera acciō contraria,
siēdo muger, no ser mudable, y varia.
Llegue, pues con tal orden, q̄ si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me bolviesse,
ò no bolviesse hasta acabar la guerra:
y para que de mi este intento oyesse,
saliò à vn Paraq̄, q̄ es Cielo de la tierra
en fragancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas, Ciudad de flores.
De vn esquadron de Damas coronada.
que à no astàr à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
saliò, pero aviniendose con ellos
como la Primavera celebrada
con las flores; el Sol con las Estrellas,
cō las fuētes el Mar; pues mas hermosa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa:
Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto, porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea:
peq̄ño pie, por muestra, ò por despojos
de mas beldad, la vista lisongea:
biē como el Mercader, que para seña
de las joyas q̄ guarda, alguna enseña.
Plateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el estremo en que remata;
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata
bruñido espejo en vn arnès ofrece
Sol, que en sus reflexos se retrata
y estàr sus rayos mas, ò menos bellos
es, que no siempre se cōpone en ellos
Manto encarnado, plateado à flores,
desde los ombros se derriba al suelo,
que si tiene, observando los colores,
de oro la luz, por ser azul el Cielo,
para vn Cielo encarnado què mejores?
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las estrellas.
Este manto, de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los ombros recogido,
que igualmēte à los dos correspōdian:
de plumas vn tocado entretexido,
encarnadas, y blancas que subian
al Sol, mas cō tan cuerdo atrevimiēto,
que se dexavan sujetar del viento:
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dàn temor al temor, muerte à la muer-
assuntos à la fama, admiraciones (te,
à los Cielos, muger altiva, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea,
à quien responde: Emperatriz valiēte
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente,
rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al governar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido,

El dia que se diò, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se diò la batalla, considera
à Cenobia, que à Palas parecia;
tan firme en vn Cavallo, que creyera
que à los dos vn espiritu regia,
porque mostrava, aunq̃ de furia lleno,
que se pudiera governar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil pàra, y veloz sube,
que parece, en los vientos engendrado
hijo sutil de vn rayo, y de vna nube:
venciòme al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera què vida avrà segura,
donde vence la fuerça, y la hermosura?

Aur. Necia, y cobarde disculpa
à tanto temor previene;
pues vna culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa:
què exercito te disculpa
de numeroso poder?
Que gigante, al parecer
animado monte ha sido
disculpa de ser vencido,
sino vna hermosa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
vsò prodigios con èl;
ved què Medusa, cruel
viò en escudo de diamante;
ved què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:
vna muger te venciò?

Dec. Si, pero muger que à ti
venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y ponele el pie encima.

Aur. Cobarde, à mi?
Puedo ser vencido yo?
Puedo yo mudança alguna
padecer en tanto honor?
Di, tiene el tiempo valor?
Tiene poder la fortuna?
Ay en la suerte importuna
causa que incite mis daños?

Dec. Si, que ay en el tiempo engaños,
ay en la suerte vengànças,
en la fortuna mudanças,
y en mi vida desengaños.
Tu eras ayer vn Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer vn General,
y oy soy vn hombre afrentado:
tu has subido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiendo
sube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos seremos
de la fortuna, y la suerte;
mas ya la mia se advierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que vès:
y que tu; puesto à mis pies,
por decretos soberanos,
dès vengànças à los tyranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?
Como puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y assegurar mi temor:
pero què muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
Vive muriendo, y advierte,
que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,

ni la temo, ni respeto;
temele tu, que en efecto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudança esperes,
viviendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y considero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empressa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones,
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
sirvan de nubes al Sol,
mis desplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defensa segura;
marche al Asia desde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.

Dec. Vè, y ruego al Cielo que seas
despojo de todos tres,
porque rendido à sus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deseas
de Laurèl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas
cayga, à tus huessos tyranos
dè sepulcro, ò à mis manos,
con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mi! poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio;
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudança
del tiempo me dà esperança;
que no ay en leyes de amor,
di tirano sin temor,
ni ofendido sin vengança.

Vase, y salen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
como deste Reyno entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucessìon, y de mi tio
Abdenato no la espera.

Iren. Hasta aqui sè. *Lib.* Yo quisiera,
mira lo que de ti fio.

Iren. Pues, què temes? *Lib.* El secreto?

Iren. Por què? *Lib.* Porque eres muger.

Iren. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto,
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.

Lib. Pues digo, que yo quisiera
assegurar el temor,
que me causa el vèr tan viejo
à Abdenato; y de otra suerte,
tan sobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo

à Cenobia, pues capàz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.
Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora,
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mi
me negasse la eleccion,
que me toca, por varon;
estimando mas, que aqui
les govierne vna muger.
Iren. Pues, què intentas? *Lib.* Atajar
sus passos, sin dar lugar
à que pueda suceder.
Iren. De què modo? *Lib.* Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dàr muerte à Abdenato.
Iren. Pues dàr à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruèl,
que despues de muerto èl,
Cenobia govierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorvas dexas,
y à quien te haze espaldas matas.
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo attropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de vna vez?
Lib. En vn peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir del.
Quando à Cenobia mataran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan;
que vn secreto por mil modos
publico al mundo importuno,
con no dezirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vè, que la razon
militarà de vna suerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia, pero son
diferentes desengaños:
pues, al comun parecer,
vn viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.
Y respondiendote à ti,
que porquè matar queria
à Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reyno à vna muger,
ni vna muger à mandar;
pues vna vez admitida,
no ay despues fuerzas bastantes,
para despojarla, y antes
que lo estè, es razon que impida;
pues muerto Abdenato, à mi
nombraràn, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.
Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.
Lib. Atreverème à pedir
tu mano? *Iren.* Cenobia viene.
Lib. Reynar, ò morir conviene.
Iren. Libio, reynar, ò morir.
Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.
Sol. 1. Yo tengo vna pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte. *Sol. 2.* Aquestos son
papeles, donde verà
Vuestra Magestad del modo,
que la he servido. *Cen.* De todo
estoy advertida yà:

 teneil,

tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de ver,
Sold. 1. Què govierno! *Sol. 2.* q̃ muger!
Sold. 3. Què valor!
Sold. 1. Y què prudencia!
Vanse los Soldados.
Lib. Y què embidia! estoy rabiando,
Cen. Libio, tu estavas aqui?
Lib. Que me dès audiencia à mi,
señora, estava esperando.
Cen. Turbado, y descolorido
à hablarme viene, oy llegò
la desverguença que yo
tantas vezes he tenido: *àp.*
Pues tu tienes que esperar?
en què tiempo, en què ocasion
no tendrà tu pretension,
Libio, el primero lugar?
Lib. Esperava que estuviesses
sola. *Cen.* Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
à este cancèl; y si oyesses
lo que todos vàn diziendo.
Cen. Ya sè, que diràn aqui
grandezas, que no ay en mi;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
sus alabanças. *Lib.* No son.
Cen. Ya sè lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas:
piensas? *Cen.* Què, avia de pensar
que mi alabança no fuera?
quièn, donde tu estàs, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de ti,
à no ser tal, pienso yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir,
con la espada. *Cen.* De esse modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de dezir.
Lib. Llevan mal vèr governando
à vna muger Cetro igual.
Cen. Porquè el ver no llevan mal
à vna muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
en vn Tribunal, y es bien.
Cen. Porquè no sienten tambien
verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieren
les dè muger. *Cen.* Como quieren
sufrir que les dè victorias?
Lib. No es bien, q̃ este Reyno esperes
governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que goviernan las mugeres.
Lib. Parece, que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradizen.
Lib. Yo digo lo que ellos dizen.
Cen. Lo que ellos responden digo;
que si yo, sin conocellos,
de ti las quexas oì,
fuerça es responderte à ti,
tu respondeles à ellos.
Y en ocasion como esta,
si quando à hablarme llegaste,
las quexas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dar leyes, y assombros
les darè tambien; y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeza de los ombros.
Lib. Pesame. *Cen.* Vete de aqui.
Lib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con disgusto. *Cen.* Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fui. *Vase.*
Cen. Què ciegamente ha mostrado
su intento! que le temiera
confiesso, si no estuviera
tu espada, Irene, à mi lado,
que si en mi, por ser muger,
se alienta sus pareceres,
solamente con mugeres

me tengo de defender,
y tu, claro està, seras
la mas leal. *Iren.* Solo soy
tu esclava (temblando estoy) *àp.*
como al efecto veràs.

Sale Persio hablando aparte siempre.

Per. Tres maneras de medrar *àp.*
nos da la humana fortuna,
que son, por casar la vna,
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquella postrera es,
la que yo pienso seguir.
Vn Soldado venial
soy, que nunca mortalmente
reñi, à vn Soldado valiente
muerto hallè en vn arenal:
y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio,
quitè, llamavase Andronio,
y gozando la ocasion,
à pretender ha venido,
mudando el Persio en su nombre,
no serè yo el primer hombre,
que aya los frutos cogido
de lo que otro siembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Genovès,
y pariendo en Castellano.

Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,
señora, vn Soldado. *Cen.* Irene,
sola essa licencia tiene
para conmigo vn Soldado:
quien sois?

Arrodillase, y levantase luego.

Pers. Dirèlo, despues
que bese mi sucia boca
la breve parte que toca,
esse enano de otros pies.
Mas papeles dàn aora
de quien yo soy testimonio.

Dale vnos Papeles.

Cenob. Como os llamais?

Pers. Persio, Andronio
avia de dezir, señora.

Cen. Vos sois Andronio? *Per.* Yo soy,

Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor. *Pers.* El mio
no es mas de lo que tu le dàs.
Fortunilla, buena dàs. *àp.*

Lee Cen. Saliò Andronio à vn desafio:
què desafio fue aquel
en que te has hallado?

Persi. Aqui *àp.*
me coge. Antes me perdi,
señora, que me hallè en el.

Cen. Como? *Per.* Guardava vn Gigante
de vna viña cada vba
tan grande como vna cuba:
contra aquel monstruo arrogante
quisieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El Gigante me sintiò,
y yo, vsando del consejo
mas, que de la valentia,
vna vba dexè vacia,
y vestime del pellejo:
èl oliendo carne humana
entre las cepas, llegò
y què hizo, el diablo le diò
entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de vn bocado
me zampa, medio mascado,
pensando que era pepita
me arrojò tanto, que fui
bolando, si es que bolava,
al Exercito, que estava
quinientas leguas de alli.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
vna muralla assaltò.

Pers. Era en esse tiempo yo

lige-

ligero como vna vala.
Cen. Como la assaltaste? *Per.* Como,
junto à la muralla avia
vn ciprès que la excedia;
y vengo, y que hago, tomo
vn cordel, voy doblando
hasta la tierra el ciprès;
y asiendome dèl despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò,
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi;
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas
y te escusas de dezirlas.
Mayor credito has hallado
en vitorias que has tenido,
con no averlas repetido,
que con averlas ganado.
Las alabanças desdizen
del valor; y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque à vn tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedarà desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.
Perf. Honrasme assi: *De rodillas.*
deste pie no me levantes,
sino le llamè antes,
y aora digo Bonami.
Sale Cretil. Hablarte pretēde vn hōbre
que ser Romano declara,
con vna vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre
dize que importa. *Cen.* A mi?
di que entre.
Perf. Y si es del demonio
alguna traycion? *Cen.* Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no sabemos què espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Per.* No estàs,
llama otros ciento siquiera.
Sale Decio con vna vanda en el rostro.
Dec. Dame, señora, tus pies.
Per. Y plegue à Dios basten ciento.
Cen. Alça del suelo. *Dec.* Mi intento
sabràs quando sola estès.
Perf. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.
Cen. Salios todos à fuera.
Per. De buen grado. *Ire.* Vamos, pues,
Cen. Mira que advertido estès,
y à qualquier sucesso espera
resuelto. *Per.* Si esperarè.
Cen. De què turbado te pones?
yà en la voz, y en las acciones
la colera se le vè. *à p.*
Reportate. *Per.* Como puedo.
Cen. Quizà por bien ha venido.
Per. Reportome: ella ha creido *à p.*
que es colera lo que es miedo.
Vanse, y quedan solos los dos.
Cen. Ya se fueron, yà bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dar al ayre la voz:
por què suspensas à vn tiempo
tienes la lengua, y accion?
què dudas? que solo estàs,
que esperas? que sola estoy:
atrevete, si no es

que

que conociste al temor
despues de verme. *Dec.* Bien dizes,
que si le conozco yo,
es despues de averte visto,
mira si tengo razon. *Descubrese.*
Conocesme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Cen. Pues quien eres? *Dec.* No lo sè,
tan ageno de mi estoy,
que lo dudo: Decio fuy
el tiempo que tuve honor,
mas despues que no le tengo,
no sè, Cenobia, quien soy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Este serà mi homicida,
si no es en la ocasion
riguroso con piedad,
ò piadoso con rigor.
Y en tanto, escucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido no fue
defecto de mi opinion,
sino fuerça de mi estrella,
ya que de tus hechos no:
Pues vn tirano, vn cruel,
vn barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden
el Exercito eligiò
vsò en presencia de todos
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui se turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpece,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas seràn ocasion
à que entre las fieras viva,
à que me esconda del Sol,
si con vèr mayor vengança,
no enmiendo el daño amor:
Tal hizo por ir vencido,
como si tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efectos,
y esta vida breve flor,
que se consume à si misma,
gusano de su boton;
vn almendro de hojas lleño,
que vfano con ambicion,
à los suspiros del Austro
pompa, y vanidad perdiò;
vn edificio que Atlante,
de la Esfera superior,
caduco à vn rayo, resuelve
en polvo su pretension;
vna llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à vn facil soplo,
pierde luz, y resplandor.
Pero para què te canso,
si no ay exemplo mayor,
que vn hombre con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido, que de ti
le hiziesse tal relacion,
bien, que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me avia vencido;
confiesso que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerça,

la hermosura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma jurò.
Contra ti viene, ya llega,
porque estava à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò;
el mayor, que ha visto Roma,
conduce, cada Esquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan
à vèr cara à cara al Sol.
Esta victoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venciò.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes, triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus vitorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu victoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contigo voy.
Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, sea
en numero superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, bolcanes
vivos preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfaccion:
Porque te vencì se afrenta!
y con necia presuncion
dà por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun sin averle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle?
solo porque sea mayor
mi gloria; y pues la vitoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio, aqui
de mi Exercito el baston
te darè. *Dec.* Pues he de ser
contra mi patria traydor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, fuera
confirmar su presuncion.
Cen. Pues alto, vete, y advierte,
que buelvas por tu opinion?
y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que diò
ocasion à tal ventura,
y à mi desdicha ocasion.
Tocan caxas.
Cen. Què rumor es este? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.

Cen.

Cen. Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo he de verte oy?
Cen. No, que vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no ay mas quexas que servirte,
yo me quedarè. *Cen.* Esso no,
que mas quiero, aunque estimara
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos veremos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale vna Vanda.

Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy à verme con èl.
Dec. Y yo verme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera,
Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Sossiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion,
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza,
como has visto, ha resistido
tres assaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,
està espantado el socorro,
que embian Persia, y Egypto;
y ella (que aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estan desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de he sossegar?
dexame, Irene, morir.
Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro que Historia Oriental,
llama. Pero el alto brio,
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no ay alguna,
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estàs,
busca otra nueva traycion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.
Lib. No ha de ser assi, ya trato,
mi vengança de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en vn libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano.

ir. Cenobia viene. *Cen.* Es en vano *ap.*
que yo pueda sossegarme;
huelgome de verte aqui.
Libio. *Lib.* Solo espero vèr
què mandas. *Cen.* Deseo saber,
que se dize por aì
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria,
quien ha de escrivirla no.
Lib. Nada se dize: infelize *àp.*
tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dize,
aora lo estava leyendo,
oye. Sospecha cruel, *àp.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.
Lee. Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que aviendola cercado
enemiga, la assaltò
tres vezes, y tres bolviò
rompido, y desbaratado;
tanto, que le fue forçoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egypto, y Persia lleguen;
y no tengan à quien dar
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fossos.
Tambien se dize que oy
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dirà despues.
Lib. Y yo lo puedo dezir
aora. *Cen.* Pues què serà?
Lib. Que llegarà, y vencerà.
Cen. Buelvo, Libio, à proseguir.
Lee. En este tiempo enviudò,
y atreviendose, por vèr
en el Reyno vna muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al Exercito Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona; y assi
lograr su intento feliz
vno, y otro; esto se dize,
no creo que serà assi:
mas vive Dios, si llegàra
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera,
què es creer? Si imaginàra,
que algun cobarde traydor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
avia, que sin temor,
ni verguença contra mi
tratasse algun mal cruel,
dixera entonces à èl
lo que aora digo à ti:
Es possible que no vès,
que el mismo que en la ocasion
agradece tu traycion,
huye del traydor despues?
Porque aunque ella agrade à todos
viene el traydor à causar,
y no es possible alcançar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
à ser mas notado viene,
quando el mismo honor que tiene,
dize la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
à vn traydor tan noble muerte:

y podrà ser que algun dia
à las de vn verdugo muera.
Lib. Señora. *Cen.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmàra,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabìa?
No te turbes, y repara,
que yo estoy tan confirmada,
que si la victoria espero,
solo es porque considero,
que està à mi lado tu espada.
Sale Pers. Dame tus pies. *Cen.* Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Pers.* Bien se vè:
el demonio me ha metido *àp.*
à valiente. *Cen.* Què ay de nuevo?
Pers. Que de Persia viene yà,
y mañana llegarà
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Aora es tiempo, que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion,
de quedàr en la opinion
de la fama celebrados;
oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,
vençamos oy à Aureliano,
que mañana vencerèmos
al Persia, rompan los vientos,
las vozes siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brave el bronce repetido:
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra;
que yo à tan divina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes que guerra, victoria.

Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios, que en tu ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Iràs, y venceràs, no
seràs vencido en la guerra.
Aur. Ea, altiva Roma, cierra
oy, que Apolo asegurò
triunfo, en cuya confiança
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi vengança.

Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.

Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerça altiva,
el Cesar de Roma viva. *Vase.*
Dentro. Viva la Reyna de Oriente.

Dase la batalla, saliendo, y entrando dos vezes, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De què sirve la osadia,
quando à tus desdichas vès,
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
Rotos ya tus Esquadrones,
te han dexado herido, y solo.
Aur. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun èl mismo es contra mi;
pues en vna empressa igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
el Oraculo entendì,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcançè yo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.
Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Sirena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere infame, y vengue en tí
de aquesse Apolo cruel,
rabia que no puedo en èl,
en esta gruta.

Arrojala despeñada en vna cueva.

Astr. Ay de mì!
Aur. Hallaràs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dàn, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo:
y à creer, que engaño fue
del mismo Apolo, no sè
si hiziera en èl otro tanto.
Huyendo mi gente buelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atrevido se resuelve
à morir, quièn eres?
Mas con tan altos renombres,
di, que afrenta de los hombres;
di, que honor de las mugeres.
Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y vna vanda puesta en el brazo.
Cen. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme vna herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.
Astrea se quexa dentro.
Astr. Ay infeliz muger!
Cen. Parece, que oygo (ay de mi!)
turbada vna voz, que dize:
soy muger infelize.
Astr. Oy ha de triunfar de ti
el rigor. *Cen.* Què escucho? ay triste!
Astr. De vn alevolo traydor,
de vn tirano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dize, triunfarà inhumano
vn Emperador tirano,
por vn traydor alevoso.
Astr. Herida, y sangrienta estàs.
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Astr. Donde misero trofeo
de la sobervia seràs.
Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.
Astr. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta victoria aguarda
à tu fama? ilusion fue;
vença yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de vn tirano, y de vn traydor.
Vase, y sale Libio.
Lib. Yo me perdì, porque pueda
llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis glorias allano.
Astr. dent. Vèn, traydor, si te queda
mas rigor muestrale aqui
que huyendo, tirano, desto,
te veràs en alto puesto.
Lib. Parece, que hablan de mi.
Astr. Sè sobervio, sè tyrano,
sè riguroso, sè fiero
de vna vez. *Lib.* Cielos, què espero?
oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con vozes, quizà ofendido
de vna sobervia muger:
muera, pues, que yo no falto
àla ambicion, por reynar,
si vsando esto, espero estàr
temido en puesto mas alto.
Vase, tocan caxas, y sale Decio con vna vandera en la mano.
Dec. Oy he de dar la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
he de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde,
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.
Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.
Dec. Què voz es esta que sigo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no vès?
con quien hablarà? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla vna triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
Dec. Ella con el Emperador
habla, si estara Aureliano,
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sè que no me escucha:

Emperador, no vendràs
à sacarme? *Dec.* Donde estàs?
Astr. Dentro desta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion, aqui
se vè vna profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas, pero advierte,
que del horror de la muerte
te llorarè, pues, estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estàs? *Llega Decio à la cueva.*
Astr. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanças,
tanto puede quien desea
la vida.
Entra en la cueva, y sacala en braços, llena de polvo, y herida en el rostro.
Dec. Divina Astrea,
què es aquesto?
Astr. Las venganças
de vn Emperador con quien
hablava, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra dello es
para mi dichoso Cielo.
Dec. Muy herida ests, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Alli encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empeñado
quedo, porque me es forçoso
assistir donde se yerra
segunda vez. *Dext.* Guerra, guerra.
Astr. Dios te saque venturoso,
y con vengança, y honor,
contento, alegre, y vfano,
libre Roma de vn tyrano,
tu seas su Emperador.
Vase Astrea, y tocan al arma.
Dec. Despues de aver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerço acomete.
Aora si verà Aureliano,
que ay vna muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forçoso que prueve
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.
Sale Aureliano, y dizen dentro.
Todos. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme, Cielos, valedme.
abràse la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda vermes
què vna muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quiere el honor à Roma!
Dec. Cielos, Aureliano es este.
Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.
Aur. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se àtreve,
conozco que eres de Roma;
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma patria debes.
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
de tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos à mi osadia?
Si bastava conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere hõrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente;
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.
Aur. Cortès, y animoso eres,

toma este baston, por èl
te doy palabra de hazerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte,
mas, que le aborrezco à Decio
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de vna muger;
serà su vista mi muerte.

Dec. Despues te dirè quien soy.

Aur. Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona,
no seas Decio, y seas quien fueres,

Vase, y salen Cenobia, y Soldados.

Sol. 1. Esta puente nos dà passo.

Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
à no guardar yo la puente.

Sold. 2. Vn hombre solo se opone
à vn Esquadron? *Cen.* O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.

Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es vn rayo cada golpe.

Cen. Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de pàssar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.

Dec. Esta es Cenobia; ay de mi!
en què confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!

Cen. Marcio, retira esta gente,
que yo sola he de ganar (te;
oy el passo. *Sold.* 1. Mira. *Sold.* 2. Advier-

Cen. No ay que advertir. *Sold.* 2. A la vista
estarèmos. *Vanse los Soldados.*

Cen. Tu eres
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.

Cen. Y yo de verte me huelgo.
adonde seguramente
puedes darme la victoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resuelta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
si no tu; y pues que te ofrece
esta ocasion vengança,
dexame passar, y advierte,
que oy te vengo, si oy le alcanço;
y quedamos igualmente,
yo contenta, honrado tu,
y èl vencido, con quien vienen
tres medios à conseguirse.

Cen. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano
aora, sin conocerme,
llegò à valerme de mi;
en ocasion tan vrgente
palabra di de guardar
este passo, hasta que viesse
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla, y pues tu quieres
convencerme con razones,
esta te obligue à bolverte:
yà Aureliano està vencido,
esse triunfo yà le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedaremos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas, noble, y mas cuerdamente.

Cen. Yo tengo mayor razon,
tu no fuiste à que te diesse
satisfaccion de la ofensa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la vengança
que me pediste? *Dec,* Tu vienes
à convencerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por èl tanto, que si hazerte
dueño de Roma, quisiera
por trato alevosamente,

tu no lo aveis de ser,
porque yo traydor no fuesse.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la vitoria, y tu no pierdes
lo opinion. *Dec.* Si pierdo tal.
Cen. Dexa. *Dec.* Cenobia, detente
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor, quando vienes
à esta empressa contra mi,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hizieras,
harè yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importàra
à vn grande amigo? *Cen.* No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuesse
vna muger que adoraste?
Cen. Perdiera, vna, y muchas vezes
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à dezirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofende,
no eres tu. *Cen.* Pues al primero
consejo quiere bolverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
vna muger de essa suerte,
que harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condene,
considera en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
vn grande amigo, que hizieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
la matara. *Cen.* Y si tu estimaras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque le estimàra. *Cen.* Y dime,
si aquella persona fuesse
vn hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil vitorias,
bolvierame. *Cen.* Tente, tente,
que no soy. *Dec.* Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, vfano, y alegre
morirè de vèr que compro
tu alabança con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion que aya vn Romano
à quien la fama celebre
por vn valiente animoso,
invencible, altivo, y fuerte;
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente:
Por ti pierdo la vitoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
que ya me dàs ocasion
para pensar, que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Gen.* Responderte
que no lo pienses pudiera,
mas què importa q̃ lo que pienses?
Vanse cada vno por distinta parte, y sale Aureliano, y soldados.
Aur. Jupiter soberano,
si el govierno del Mũdo està en tu mano,
como, di, tu Deidad asi permite,
que vna muger à Roma el honor quite?
Ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu, Marte, q̃ entre azero, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
como tu cuello doma
vna muger, que el lauro quita à Roma?
Ni eres Dios, ni valiente,
miente tu aspecto, semblante miente.
Que vna muger, que vna muger resista
à Roma? à mi, con desigual conquista?
diera por cautivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco,
què tengo yo q̃ dàr, si Roma es poco?
Sale el Capitan. De Cenobia vn Soldado
buscandote el Exercito ha llegado.
Aur. Valor dissimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues. Que querrà en desdichas tantas? *Sale Libia.*
Lib. Permiteme, señor, besar tus plantas,
Aur. Què quieres?
Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir vengança de vn agravio:

Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato:
èl à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
vnico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y en vulgo novelero,
que conjurado estava,
la Corona la diò; que me tocava,
por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empressa,
yo te he de hazer señor de Palmerina,
yo he de darte à Cenobia muerta, ò pre-
Aur. Tu te atreves à darme (sa.
à Palmerina? *Lib.* Si.
Aur. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.
Aur. Què es lo que espero?
dexame echar à aquellos pies primero,
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto,
gual à mi persona,
i oniendo en tu cabeça mi Corona.
Lib. La voz assi animava mi fortuna. *à p.*
Aur. Pero como podràs?
Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretensiõ? Yo no sè los nõbres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres.
Cenobia aora descuidada vive,
con la victoria, q̃ à este tiempo escrive;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què dudà ay de tenerla
antes que alguno pueda defenderla?
Aur. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fee, que aora agradecido quedo,
toma este Real Anillo, que en mi dedo
estrella fue; y veràs si he de premiarte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
Lib Alta ventura desta accion colijo, *à p.*
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso, q̃ me has de vèr en alto puesto. *Vã.*

Salen Cenobia, Irene, Crotilde, y Persio.

Cen. Dexadme vn poco sola.
Iren. Què tienes? *Crot.* Què te aflige?
Cen. Vna oculta tristeza
el coraçon me oprime,
vn miedo me desmaya,
y vna passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? Luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas,
voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
oy trofeo infelize
de vn trayd**or**, y vn tirano,
que conjurados viven.
Mi tienda hallè caida,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sè què temo,
ni el dezirlo ès possible,
porque nunca fue grande
tormento que se dize.
Pers. Diviertè, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Cen. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Ya està puesta la mesa.

Sacan vn bufete con vna escrivania, Cenobia se pone à escrivir, y todos se vàn.

Cen. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabança,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia impossibles,
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que à vn mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escrive. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde,
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.

En este tiempo Libio.
Repre. El Libio (ay de mi triste!)
escrito està con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel riñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.
O sangriento prodigio!
Mas ay suerte infelize!
Abdenato, què quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues,
à quien. Pero què es esto?
resuelta en humano finge
vna nube la sombra,
dexando el ayre libre.
Quedase desmayada, y salen Libio, el Capitan, y Soldados.
Lib. Esta es su tienda, aqui
tan descuydada assiste,
que en los brazos del sueño
à vn tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad. *Cenobia dize en sueños.*
Cen. Què terrible
aprehension; mas què es esto?
Cogenla por detràs, y atanla las manos, y echanla vna vanda en el rostro.
Lib. Es quien assi consigue
su vengança. *Cen.* Traycion.
Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traycion. *Lib.* Quãdo repite
traycion, todos trayciõ (te
dezid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra sì mismo.
Cen. Traycion. *Tod.* Traycion.
Lib. Consiguen
los Cielos mi vengança.
Llevanla maniatada, quedase Libio, y sale Irene.
Iren. Entre las sombras tristes
buscandote he venido
de sus tinieblas lince;
bien se logrò tu intento,
que como traycion dizen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.
Lib. Vèn donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confiança
este anillo, que imprime
las Aguilas de Roma,
y yà tu dedo ciñe,
me entregò. *Ire.* Vamos, pues
con tu intento saliste. *Vanse.*
Sale Aurel. A la voz presurosa
del Sol, conduce salvo
sale llorando el Alva,
y riñendo el Aurora,
que esperan en vn dia
efectos de tristeza, y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla, y vêcerla,
el vno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo,
y su desdicha siento.
Tocan dentro caxas, y trompetas.
Mas ya con ecos graves,
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compàs cõ vozes baxas
repiten las templadas caxas.
Vàn saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubrẽ, y se hinca de rodillas.
Y yà à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperança;
que amor pide piedad,
y honor vengança.
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo, (deseo.
viva mi honor, y muera mi
Cen. Cesar, cuya memoria
eterna al mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta victoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio,
el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida,
pienso hablarte quexosa,
sino triste, y llorosa
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida
A tus pies està puesta, (sabe.
quien los aplausos tuyos
pensò vèr à los suyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna,
tragedias representa la fortu-
La que en velozes alas (na.
de la fama gloriosa,
compitiò victoriosa
à la Deydad de Palas,
oy con sobervia poca,
donde quitas los pies pone la
No te pido la vida, (boca,
que en las glorias q̃ heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradeceria
al llanto, dezir puedo,
que solo à las venturas ten-
go miedo,
La libertad te pido
de mi patria, si alcança
piedad tanta vengança;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,
solo en mi vida vengança to-
Triunfa de mi valiente, (ma.
vengate en mi ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arro-
gancia pisa.
Aun sin verme, me dexas?
Pues con ecos velozes
darè à los vientos vozes,
darè à los Cielos quexas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros,
y al Mar llanto.
Aurel. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua

vencer ojos, y lengua,
pero no los oìdos,
que tienen por despojos;
labios la lengua, y parpados
los ojos.
Mas, què defensa espera
la voz sonora, y clara?
Si yo al hombre enmendàra,
para que siempre viera,
y nunca oyera quexas
de muger, diera guarda à las
orejas.
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de vna muger al llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre,
à quien de la muger no rinde
el nombre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso,
juraste victorioso
triunfar de los placeres
de amor, siempre constante?
mis reprehensiones tomo en
mi semblante.
Pues, como ya amoroso
discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor à su her-
mosura.
Ya al amor en su abismo
ningun poder le queda;
pues ha de aver quien pueda
en mi mas, que yo mismo?
No, ni fuego entero
me harà querer, si yo querer
no quiero.
Ya con mayor instancia
aqui mi triunfo empieza;
vença, pues, la belleza
quien venciò su arrogancia:
C[illegible]obia, enternecido
buelvo à mirarte del dolor
vencido.
Sufre, padece, y siente;
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora
querer tocar valiente
la Esfera de la Luna;
esto puede el valor, no la
fortuna. *Salē Libio, y Irene.*
Ire. Llegate à hablar.
Lib. Yo he sido
quien en tanta vengança
cumpliendo tu esperança,
su palabra ha cumplido:
muestra aora la tuya.
Aur. Si mostrarè, porque mi fè
se arguya:
Yo he prometido hazerte
igual à mi persona,
vès aqui mi Corona.
Pone Aureliano su Corona à Libio.
Iren. Què venturosa suerte!
Aur. Mas con lo q̃ hago, y digo,
premio el favor, y la traiciō
castigo.
Con ella desde el monte,
que opuesto à las Estrellas,
es en sus luzes bellas
termino al Orizonte,
le despeñad; con esto,
te vienes, Libio, à vèr en alto
Llevadle, pues. (puesto.
Lib. Ay Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que devo pago.
Llevanle algunos Soldados.
Aurel. Pierda yo los rezelos,
que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la
agena.
Iren. Ya vàn à despeñarle, *àp.*
mas consuelo prevengo,
que el Real Anillo tengo,
con èl he de librarle;
publicando atrevida,
que Aureliano por èl le dà la
vida. *Vase.*
Aur. A esse Reyno importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
si no los entregados,
que han de ir por fieras de
mi carro atados.
Tèn, Cenobia, prudencia,
que esto es mundo.
Cen. Si tengo,
y à mas rigor prevengo,
mas valor, mas paciencia,
que quien tuvo sobervia en
tantas dichas,
sabrà tener paciencia en las
desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos yà los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à tiempo
de vèr la mayor tragedia,
que en el Teatro del mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano;
no podrè dezir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se assienta,
en vn Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego và Cenobia (ay triste)
tendrà espiritu la lengua
para dezirte, que va
Cenobia à sus plantas puesta,
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, vivē
piedras, oro, plata, y perlas;
Atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
que importa que ricas sean?
Va à sus pies, y èl profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tenga
èl vn leal que le guarde,
y ella vn traydor, q̃ la venda.
Astr. A tardar la Relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oìdos,
porque yà el aviso llega

del

del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma, aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando
en medio de sus grandezas,
que fuy yo quien le guardò
la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.
Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran Soldados delante, y detràs vn carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detràs gente.

Dentr. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Aurel. Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabança, y atenta
à tus immortales glorias,
mis victorias considera:
no de laurèl coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso inmortal diadema
de oro corona mi frente,
que ya quiero que esta sea
insignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.

Ponese vna Corona de Oro.

No en triunfal carro guiado
de fieras, que se sujetan
à domesticas coyundas,
vuestro invicto Cesar entra,
sino en carro, a quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son, que mas fieras?
No os parezca vna muger,
poco fin à tanta empressa,
que mas su victoria estimo,
que si en campaña venciera
en defensa de los Dioses,
braço à braço, y fuerça à fuerça
los Gigantes de la Scitia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis à mis pies
muger humillada, esta
que, à ser mortal la Fortuna,
la misma Forma fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que à Roma,
se opuso con tantas fuerças.
Miradla aora que humilde,
mirad la ambicion dispuesta,
rendida la vanidad,
y la presuncion sujeta;
y para miarlo todo,
mirad à Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerça,
puesto à mis plantas, si està
Cenobia à mis plantas puesta.
Cenob. Aureliano, las vengançcas,
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
à conocer sus mudanças,
valor fingue, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y à vna breve facil buelta
se truecan las Monarquias,
y los Imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas:
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol despliega
al Mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas?
Sube hasta el Lenir, mas luego,
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nuve, presumiendo
todo el Mar pequeña esfera:
y en vn punto, en vn instante
brama el viento, el Mar se altera,
que parece que sus ondas
vàn à apagar las Estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive
à espaldas de la tristeza.

La alabança de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que proprias lenguas,
Dexame que yo los diga,
para que à vn tiempo se vean
en mi lastima, y valor,
en ti lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras,
se opuso à Roma, y ganò
tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de vn traydor,
advertir, si està sujeta
à vn engaño la osadia,
y à vna traycion la grandeza:
pero ya que estoy vencida,
en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes sobervia;
pues podrà ser que cansada
destos aplausos la rueda,
dè la buelta, y que à mis pies,
como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperança
inutil, cobarde, y necia
de Decio, tambien me dixo:
podrà ser que tiempo venga
en que yo triunfe de ti,
como este tiempo no llega?
ò no oìa la fortuna,
ò me teme, ò me respeta;
ni la estimo, ni la aprecio,
bueno fuera que temiera
à vna muger, y à vn cobarde.

Dec. Pues el triunfo dà licencia,
à vn Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
di, que Decio es vn cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro;
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de vn tronco,
ò ser alma de vna peña:
y si porque me venciò
vna muger, tu me afrentas,
dime, què honor te darà
quando tu vna muger vençes?
O tiene valor, ò no:
si tiene valor, yà muestras
que à mi me pudo vencer,
si no le tiene, què empressa
te dà alabança, triunfando
con magestad, y grandeza
de vna muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando vna muger me vença;
ò tu no consigas gloria,
quando vàs triunfando de ella?

Aur. Para vencer, basta, Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no.
Mas tu, cobarde, què intentas,
pues en Roma te quedaste,
con essas vanas quimeras?
Con essos locos desprecios?
Què te importa, di, que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confiesso que era
valiente, con que asseguro,
que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
dirà Aureliano, quien fue;
el baston testigo sea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean
que tu en vn mismo sugeto
tan bien honras como afrentas,
satisfaces como agravias,
y como castigas premias.

Aur. Decio, tu solo à mis glorias
te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabança
que me dà Roma, y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia,
porque vn hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honra alguna: y por castigo
de vna libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas gloria, la fama
en su pregon diga: esta
es la justicia que manda
hazer la fortuna fiera
à este hombre por cobarde,
y à esta muger por sobervia.

Tod. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.

Canta la Musica toda, buelve al carro, y vase, quedando Astrea, y Decio.

Astr. Grande atrevimiento ha sido
el aver, Decio llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.

Dec. Yà perdido
el honor, el gusto, el ser,
en ansia tan repetida,
no ay que impida,
que no tengo que perder
donde es lo menos la vida.
Que assi vn barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza?
los cultos de la hermosura!
què locura!
Ay Cenobia! peno, rabio,
matarè al Emperador,
y mejor
en vengança de tu agravio,
que vengança de mi honor.

Astr. Si à matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.

Sale Libio, y Irene, vestidos de villanos.

Lib. Aunque te corones
de naciones,
oy, Roma, en ti determino
vengarme.

Astr. Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el azero.

Vanse Astrea, y Decio.

Iren. De las manos de la muerte
libre quedaste, y en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfaccion desta suerte:
Libio, advierte
la industrir que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.

Lib. Confiesso que tu me dàs
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esta que vivo me dàs:
y veràs
si le llego à conseguir,
el fin dichoso que alcança
mi vengança,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperança.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato dì,
mi misma sangre vendì,
a mi patria fui traydor,
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo osado, y fuerte,
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Iren. Pues no puede aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte
tiempo, mudança, ni olvido
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor vna muger.

Lib. Los dos hemos de dezir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dàr
vn aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vàs, sin malicia,
de vn agravio; y si esto alcança
mi esperança,
tu le pediràs justicia,
y yo tomarè vengança.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldràs?

Lib. Necia estàs,
veame vna vez vengado,
que no quiero vivir mas *Vanse.*

Sale Cenobia por vna parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En este passo procura *à p.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerça no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixe, que su grandeza
avia de vèr à mis pies,

ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probarè si puedo vèr
humillado este rigor;
finguiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à vn barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Aurel. Cenobia està aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *ap.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego,
ciego estoy. *Cen.* Turbada llego.

Aur. Què intenta amor? *Cen.* Què procura
mi engaño? *Aurel.* O què luz tan pura!

Cen. O què barbara fiereza!
què semblante! *Aurel.* Què belleza!

Cen. Què fealdad! *Aur.* Y què hermosura!

Arrodillase Cenobia.

Cen. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn vna, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerça altiva,
obligais con dulce amor;
y assi, dos vezes, señor,
vengo à ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à essas plantas.

Aurel. Assi al Cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Dec. Que esta es de Cenobia creo
la torre; pero què veo,
Cielo, entre desdichas tantas;

Aur. Alça, Cenobia, del suelo
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la Tierra
se vèn las luzes del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
vno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrio.

Dos plantas ay con divina
virtud; que sin duda alguna
son veneno cada vna,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagino,
pues quando juntos los vi
belleza, y poder venci,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien viò tan fieros castigos?
que en tu hermosura, y poder,
tenga yo mas que vencer,
donde ay menos enemigos,
mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estais à su voz rendidos,
huid, huid sus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oygais lisonjas, oìdos.
Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Di, Cocodrilo, y Sirena,
què me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *Vase.*

Cen. Yo ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
vn amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero. *Llega Decio.*

Dec. Podrè, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quien estava aqui escuchando?

Dec. Yo Cenobia (estoy mortal!)
que vn desdichado su mal
quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortès,
que à zelos, amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levantò,
quien à tu luz se atreviò
Pero si puede sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no.
No puedo yo, quando fiel
à ...

no siento que no le queras,
sino que te olvides dèl:
esta es mi pena cruel.
Cen. Efectos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia. Como, pues, *àp.*
sin dezirle que lo es,
le darè satisfaccion.
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hize à los Cielos,
Decio, de que avia de vèr
à mis plantas el poder,
de vn sobervio Emperador,
y valime del amor,
que ya Parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostrè
las finezes que fingi:
esto digo, porque assi
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
que era amor, ni que son zelos. *Vase.*
Dec. Yo me holgàra en tal rigor
de que supiera tu fee
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quièn viò tan fiero rigor?
pues quando èl te ofende à ti,
yo el agravio padecì;
buscas vengança cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me dàs à mi,
El, de amor libre, y essento,
negò su poder, y fuesse;
y para que el confiesse,
à mi me dàn el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera vn fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfo de ti,
porque me diò zelos si,
que yà es agravio mayor. *Sale Astrea.*
Astr. Desde aqui dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
oy dà audiencia en el Senado
Aureliano, en èl podemos,
como en otro trage entremos,
llegar à hablarle, y assi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendrèmos
de nuestra parte, los plazos
abrevia, porque saldrà
de alli, ò porque muero yà
por mirarle hecho pedazos.
Dec. Dame mil vezes los brazos,
por el valor, y el deseo
que de tan sangriento empleo
oy muestras. *Astr.* No puedo yo
negarlos. *Vase Astrea, y sale Cenobia.*
Cen. Aqui quedò
Decio: mas què es lo que veo!
los brazos diò à vna muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mi! que vna fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer
y sè sentir sus desvelos:
essa es pena, es rabia, Cielos,
mas no, mayor daño fue;
mas ya imagino que sè
què es amor, y què son zelos,
Pues si lo sè, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento.
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi presuncion:
tu en mi presencia à vna accion
tan libre, en mi quarto assi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
la darè satisfacion, *àp.*
sin ofenderla: señora,
la hermosa Dama que vès,
es Astrea, que despues
sabràs como vive aora;
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abrazèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.
Cen. Yo quiero? *Dec.* Yà lo fingiste.
Cen. Y basta à dàr pena? *Dec.* Si.
Cen. Y yo que vn abrazo vì,
Dec. Tu que el desengaño oiste.

Dec. En fin, le dixiste amores?
Cen. Fueron falsos. *Dec.* Què mejores,
si tu lo que todas hazes?
Cen. Què en mi presencia lo abrazes?
Dec. Que à mis ojos le enamores?
Cen. Pues què te ha movido à ti
à sentirlo? *Dec.* Vna passion.
Cen. Tu zelos? *Dec.* Dasme ocasion
à que te diga que si.
Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à ti
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abraze yo
à Astrea? *Cen.* Vn deseo no mas.
Dec. Tu amor? *Cen.* Ocasion me dàs
à que te diga que no:
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los Cielos.
Dec. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
Cen. Pues què esperas? *Dec.* Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurèl. *Vanse.*

Descubrese vn Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo avrà vn bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? el servirme
no basta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y peleè:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demàs de que importa à vn Rey,
que aya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe porquè:
puedo yo enmendar al Cielo?
Sold. 1. No, mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de vn tirano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Què dize Lelio?
Cap. Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vì.
Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que yà premiado se vè;
yà tiene mas que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
ay, que dexarme yo ver?
Cap. Este es de Camila, y dize,
que es vna pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aur.* Pues què,
pretende que yo le pague
su marido? bien à fee,
si en Oriente le mataron,
pidale allà, que no es bien
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *àp.*
prevenido. *Lib.* No te turbes.
Iren. Que yo le divertirè.
Sold. 1. Teneos, villanos. *Aur.* Dexadlos;
què pretendeis? *Arrodillase Irene.*
Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en luzientes rayos de oro
trueca el verde rosicler.
A tus pies pide justicia
vna infelize muger
de vn tirano, de vn traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu victorioso te vès
dando alabanças al Tyber,
en tu mismo imperio estè
seguro de tì vn traydor,
assi à tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar *àp.*

Và Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se esperezò, como dormido.

Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues? *Iren.* El dolor
me suspendiò con poner
vna mordaza en la lengua,
y en la garganta vn cordel.
Aur. Prosigue imaginacion,
què pretendes?

Duermese Aureliano.

Iren. Este, pues,
que, de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerça en su deseo,
mas agrado en mi desden,
entrò en mi casa vna noche:
Què esperas, Libio? *à p. Lib.* Esta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dè:
pero gente es la que viene.

Al irle à dàr, entra por la otra puerta Decio, y Astrea, y suspendese Libio.

Astr. En fin cubierta lleguè,
diziendo que me importava
hablar à Aureliano, y èl
parece que està dormido,
efectos del Cielo fue
el sueño: guarda la puerta.
Decio, pues la ocasion vès
de escaparnos, que el matarse,
que es mas facil, yo lo harè.

Dec. Y yo passo à tu salida,
con la espada. *Vase Decio.*

Lib. Yà se fuè,
Irene, el hombre que entrò,
retirate tu, pues vès
que para darle la muerte
tu braço no es menester,

Iren. Libio, goza la ocasion.

Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada vno por su parte à matarle.

Lib. Oy en su muerte verè
satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tirano,

Lib. Muera este barbaro, pues.

Al ir à darle entrambos, dispierta, y ellos se retiran.

Aur. Cielos, què fiera aprehension
es esta con que poneis
espanto? Pero què veo?
detèn, Libio, Astrea, detèn
la sangrienta mano. *As.* Inmovil *àp.*
estoy. *Lib.* Turbado quedè. *àp.*

Aur. Espiritus que en eterna
carcel habitais, despues
de dàr el comun tributo
à la tierra que debeis
en palidos desengaños,
què buscais? què pretendeis?
sombras, què me perseguis?
fantasmas, què me querèis?
Libio, yo te di la muerte;
Astrea, yo te matè,
por traydor, por engañosa,
no traycion, justicia fue;
no tirania, piedad
la muerte os he dado; pues
por què me quitais la vida?
por què me matais? por què?

Lib. Por barbaro. *Ast.* Por tirano.

Lib. Por sobervio. *Ast.* Por cruel.

Aur. Ha soldados de mi guarda?
no escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdi.

Astr. Notable ocasion dexè. *Vanse los dos.*

Aur. Ay Cielos! pero què temo,
si ilusion del sueño fuè?

Sale Dec. Cerrada dexò la puerta
que yo guardava, despues
que saliò Astrea, y cerrado
solo he quedado con èl,
denme mis manos, vengança.

Aur. Otro nuevo assombro vèn
mis ojos: Decio no es este?
si, y quando le lleguè à ver,
me dà mas temor su vista;
y vna passion, que no sè
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *àp.*
Decio, què ossadia es
la que te diò atrevimiento,
(turbado estoy) para aver
llegado aqui? *Dec.* Mi vengança;
muerte mis manos te dèn,
por barbaro, por tirano,
por sobervio, y por cruel.

Aur. Què es esto? atadas las manos
me tiene vn temor. *à p. Dec.* Oy vèn
en mi ventura, ò mi muerte,
la vengança que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.

Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.

Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? esto hazeis?
pero si el Mundo, y el Cielo,

que

que tantos agravios vèn,
lo sufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo,
de mi sangre beberè,
que hidropico soy, y en ella
tengo de aplicar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no ha de vèr
tus aplausos, ay de mi!

Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dizen dentro.

Sold. Vozes dà el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entren que assi me han de vèr.
Sold. 2. Yà estàn en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold. 3. Què es esto que vemos: *Dec.* Es
la vengança de mi honor,
Romanos, esta que veis,
dadme la muerte que yo
morirè alegre de vèr
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es
que por no aver dado muerte
à Aureliano, y por aver
librado à Roma, merezco
morir. *Sold.* 2. Pues aquesta es
justa vengança de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte te nombramos
Cesar nuestro, por aver
libradonos de vn tirano:
ciñe el Sagrado Laurèl,
Decio. *Tod.* Viva Decio, viva.

Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y salen Astrea, Cenobia, y todos.

Dec. Pues vuestro Cesar me hazeis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con vn bien
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfaccion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
Tod. Nuestros dos Cesares vivan.
Astr. Vivan dichosos, y en fee
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, què os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de vn tyrano.

Sale el Capitan con Irene, y Libio.

Cap. Invicto Cesar, yo hallè
escondidos en Palacio
estos villanos que vès,
que dàn de alguna traicion
graves indicios, porque
bruñidas armas de azero,
cobre aquel tosco buril.
Dec. A què vinisteis? *Ire.* A dàr
muerte à Aureliano cruel,
por vna vengança: assi
pienso que perdon tendrè,
que fue su enemigo. *Dec.* Yà
no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Cesar si, y hazer
justicia; destos villanos
las dos cabeças poned
en dos escarpias. *Lib.* Señor,
advierte. *Dec.* Llevadlos, pues.
Iren. Pues si avemos de morir,
escucha, y sabràs que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que vès
Libio, y Irene, que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cen. Si yo merezco, señor,
que à Libio, y à Irene dèn
tus manos la vida, esta
pongo rendida à tus pies.
Dec. De vna ingrata, y de vn tirano
pides la vida? no es bien
que perdone ofensas tuyas:
mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan divino interès,
la Hermosura desdichada
fin à sus fortunas dè.

F I N.

Hallaràse en Murcia, en casa de Juan Lopez, Mercader de Libros, en frente de San Francisco.